

tena. Si tratas de planear tabiques entre lo manual y lo intelectual, te diré que eres un ignorante, y si no tratas de eso,

nado en la cancillería de Washington por los que tenían interés en hacer el reparto de Tacna y Arica entre Chile y Perú.

En un diario de esta capital se publicó ayer el siguiente telegrama de la United Press y fechado en Nueva York:

telegráfica sobre el desarrollo del conflicto, absteniéndose de emitir juicios u opiniones propias sobre esa misma información que suministraron a los lectores.

nado en la cancillería de Washington por los que tenían interés en hacer el reparto de Tacna y Arica entre Chile y Perú.

El problema de la renta territorial

Los agricultores han hecho en los últimos decenios una evolución especial que no puede compararse simplemente con la producción industrial primitiva o con la industria de las elaboraciones ulteriores.

El empleo de progresos mecánicos y de todos los descubrimientos químicos no han arruinado los pequeños establecimientos agrícolas, contra las predicciones de ciertos teóricos, especialmente de los marxistas. Estos establecimientos tienen hoy todavía un gran porvenir, incluso en los países más industrializados y hasta particularmente en ellos.

Los cultivos agrícolas más importantes especialmente los de cereales, lo mismo que la cría de ganado en gran escala son transportados a lejanas regiones, a los amplios territorios vírgenes de América del norte y del sur, a la Europa oriental, a la India, a Egipto y a los dominios británicos.

Simultáneamente se ve como el cultivo intensivo se difunde y se fortalece en los países más progresistas, especialmente en los centros industriales y comerciales, — sea como granjas móviles, donde además del cultivo de cereales se tiene lechería, ganadería, cría de aves y vinos, sea en fincas más pequeñas o medianas que se han especializado según los casos en la vid, la fruta temprana, las flores, árboles y arbustos.

La agricultura industrializada ocupa por fin un gran puesto con la producción de remanentes en la proximidad de fábricas de azúcar, con el cultivo de papas en la proximidad de fábricas de almidón y productos y de algunos otros productos agrícolas que se elaboran en el mismo lugar.

En ese proceso general de desarrollo el agricultor encuentra su posición más fortalecida por la cooperativa, tratándose de la compra común de abonos, de carbón, de maquinaria agrícola, de objetos para la casa como de la venta de leche, fruta, verdura, aves, huevos, etc. o finalmente por la obtención de manutención y queso en granjerías colectivas.

Por la cooperativa el pequeño agricultor ha sido fortalecido en los tres puntos principales que habían formado antes notoriamente su debilidad económica: la carencia de capital fijo, la dependencia de los intermediarios comerciales al por mayor y al por menor de las ciudades y la incorporación en la organización técnica y comercial. El pequeño agricultor puede mirar ahora tranquilo y seguro al porvenir, venga lo que venga.

En determinadas ramas de la agricultura industrial parece asegurado el futuro de tal modo que el precio de la tierra, lo mismo que los alquileres en muchas comarcas han subido con la misma celeridad (doble y triple) que tanto aumento causa hace unos decenios en los lotes para edificación de los centros industriales y comerciales.

Por eso se vuelve cada día más apremiante el problema de la renta de la tierra. Pues si es justo lo que afirma la teoría general de la renta territorial y lo que confirman los hechos de la vida real, es decir que toda la plusproducción del mejor agricultor, que supera la cosecha media de un grupo, a la larga puede ser arrebatada finalmente por el propietario, — si es verdad que en última instancia el derecho a esa apropiación está fundado en la institución jurídica del monopolio de la propiedad privada, entonces es necesario encargar la abolición del monopolio.

Siempre tendrá su valor lo que Robertus, un socialista de Estado conservador, expresó así:

“No puede haber renta alguna si no existen instituciones que quiten a los trabajadores ese plus en su totalidad o en parte, y lo dirijan a otros que no trabajan por sí mismos — pues los obreros están por la naturaleza misma siempre los primeros en posesión de su producto” (Eweiter Brief an von Kirchmann).

Se puede retener el problema de la renta territorial como se quiera, la renta será siempre el fruto del trabajo humano con la cooperación de la naturaleza; pero el trabajo no es ejecutado por aquellos que disfrutan de las rentas.

Mientras los hombres no son bastante altruistas para ejecutar los trabajos necesarios a la vida sin el incentivo de la propiedad privada, tenemos que reconocer al individuo el derecho a los productos de su propio trabajo.

Pero en otra cosa el derecho del in-

dividual no es el que ha sido decirse un mal intencionado. Ellos, los hombres hacen lo que no pueden hacer las máquinas, son dominadores de éstas y además las construyen. Para lo primero y para lo segundo, como para lo tercero, hay que ser intelectual y manual a la vez. No lo olvides, pero desprecia el derecho de un oficio que no es más digno que el tuyo, pero tampoco menos, amigo carpintero.

X. X.

dividual de las tierras.

2.— Los factores de la especulación financiera pura, que es especialmente poderosa en los nuevos países, pero que tiene también una influencia palpable en los países de vieja civilización en los alquileres y el precio de la tierra, sobre todo en los tiempos de crisis. Necesitamos recordar sólo al respecto la guerra de 1914 a 1918 y el problema de los alquileres de la post guerra.

Pensemos también completamente el poder económico de los propietarios de la tierra, sobre la tierra agrícola y urbana y a la comunidad de los habitantes de cada distrito puesta en su lugar.

Los factores de las dos últimas clases de renta territorial desaparecerán a consecuencia de ello: pero la primera categoría permanecerá todavía en su efecto.

Pues mientras las tierras féculas y situadas de un modo favorablemente distribuido rivalizan en la producción de los mismos productos agrícolas, la inexistencia de una renta territorial y el hecho de que todo agricultor que en posesión del producto de su trabajo y del trabajo de los suyos, tendrá por consecuencia que todos los agricultores que tratan cultivar las mejores tierras. Igualmente todos los habitantes de una ciudad que tratan de vivir en las casas mejor situadas y más sanas.

Después de que haya sido superada toda resistencia por parte de los propietarios, la rivalidad entre los agricultores de todos los lugares y comunas sólo puede ser superada haciendo que otro poder económico se reserve la diferencia en el producto de las tierras y pretenda igualmente una nivelación de las diferencias de situación de las casas.

Pensemos que la comunidad la totalidad de los habitantes de cada aldea o distrito de cada barrio o distrito de las grandes ciudades por la naturaleza misma y por las relaciones sociales existentes apropiada para la producción de los frutos de la tierra, que el propietario de las tierras que hoy ejerce este egoísmo y brutalmente.

Si los representantes de la población total compenosa o urbana adquiriesen el poder de los actuales propietarios, se puede decir que la renta diferencial persiste. Pero en lugar de ser pagada a algunas personas privilegiadas, ingresan anualmente en la comunidad.

En la época de la propiedad territorial y urbana y su administración por las comunas la preveimos en un futuro más próximo o más lejano en todos los países civilizados.

La transformación de la tierra para disfrutar entonces de los frutos de su trabajo, sin tener que pagar un tributo a nadie que no haya participado en su trabajo productivo. La propiedad colectiva de la tierra nos garantiza la posesión tranquila del territorio que cultivan.

Como la propiedad de la tierra agrícola no es separable sin grandes dificultades de la propiedad de la tierra para edificación, la propiedad comunal de la tierra agrícola y urbana no puede ser separada de la propiedad comunal de la tierra para edificación y alquileres se pagarán en el futuro a las comunas y no a los propietarios privados.

Cuando se preparan grandes acontecimientos sociales, se anuncia el orden siempre por ensayos silados de realización de las ideas, que como se

El espectro de la guerra

Sangrarán todavía las horrendas plagas de la enorme masa de 1918, las fosas de millones de muertos no están todavía descubiertas, y sobre la tierra, tanto en las máquinas de guerra sembradas durante cinco largos años de guerra, como en la palabra de orden: Moscú. Pero la realidad humana no está, si se la mira de cerca, tan estúpida todavía; la estúpidez humana parece estar dispuesta de nuevo a dejarse arrastrar hacia el abismo.

En el oriente extremo del continente asiático, Rusia y China han entrado en conflicto en estos días: un conflicto de palabras, diplomático, pero que puede de un instante a otro precipitarse en la más odiosa de las guerras, desde el punto de vista revolucionario, pues sería una guerra de dos grandes países precisamente que acaban de salir de revoluciones largas y extenuantes.

Los comunistas bolchevistas, obedeciendo a la palabra de orden: Moscú, han llamado a todo el mundo a los proletarios a hacer acto de solidaridad y de simpatía con el gobierno ruso. Es bueno que hablen claro al respecto para que no haya equívocos, según nuestro pensamiento, y para que por un lado no se pensamiento no transija con los sentimientos sentimentales que ocultan mal los atavismos bellos siempre reanuncian, y por el lado opuesto no se incline con los fines manifestos u ocultos del capitalismo internacional, que está en acecho para especular de nuevo sobre la manía eventual y obtener el sacrificio de poder y de dignidad.

Ninguna solidaridad con ninguno de los gobiernos en conflicto: ni con el ruso ni con el chino. En una sola cosa está interesado el proletariado internacional:

el, está en el aire. En esas épocas de la historia son comovidos los fundamentos anteriores de la vida material y espiritual de los hombres; pero una vacuación ante el desconocido y la conciencia de la inexistencia pesa sobre todos los que tienen una clara responsabilidad social, y la humanidad busca su camino por ensayos en todas las direcciones.

El problema de aliar la propiedad comunal de la tierra con la posesión individual por aquellos que la cultivan, tropieza con numerosas dificultades prácticas. El trabajador de la tierra tiene que poder disponer de lo que produce, pero sin lesionar los derechos de sus conciudadanos.

La solución de este problema ha ocupado ya a los pueblos y a las autoridades en diversos conceptos, especialmente en los nuevos países, donde los viejos hábitos en lo que se refiere a la producción y a la distribución de los bienes no están arraigados como en los países de vieja civilización.

Tomenos como ejemplo característico la racionalización de una granja entre China y Rusia no es posible prever cuál es “el menor de los males”; la victoria de la una o la victoria de la otra en ambos casos nos encontramos frente a terribles peligros para el porvenir inmediato de los pueblos y de la humanidad.

En el caso de una victoria china, además de crearse en el interior de China un imperialismo más o menos débil, el despertar de los apetitos capitalistas y estatales del Japón y de Estados Unidos, por un lado, y de las mayores potencias europeas por otro. Estas últimas se sentirían tentadas a aprovecharse de la ocasión para cerrar sobre Rusia y desarrigar allí hasta el último recuerdo de la revolución, reintegrar en el poder al viejo régimen u otro equivalente, y quedarse simplemente con algún fragmento del territorio ruso para saciar el propio imperialismo.

En la mejor hipótesis, obligar al gobierno ruso a doblegarse todavía más a sus propios deseos, en interés del capitalismo europeo y americano.

Pero no menos terribles podrían ser las consecuencias de una victoria rusa. Ante todo una victoria militar acabaría en el interior, por tomar mucho más realismo e importancia el bolchevismo, sofocando definitivamente toda esperanza de reinvención de la revolución. Lo que ha faltado hasta aquí a los dictadores de Moscú para consolidar el propio poder tiránico sobre el pueblo ruso, lo que faltaba precisamente “un militeísmo”, más fortalecido y de mayor prestigio por victorias guerreras fuera de las fronteras.

Esta falta la que puede todavía hacer en el interior, con el poder absoluto, de un solo hombre, de la revolución, de la vida rusa a través del desarrollo de las diversas oposiciones. Una victoria militar en cambio haría desaparecer, con toda otra esperanza, las últimas aspiraciones revolucionarias también del estado

social ruso, haciendo inderrocable en los dominios adquiridos a la nueva china dominante que se formó allí.

En el exterior los males no serían menores. El Estado ruso, con el resurgimiento espíritu imperialista, haría zarismo, aplastaría en China toda independencia local y haría de parte de su territorio una colonia y una tierra de explotación. Y para tener las manos libres en eso, se vería obligado a dejar que también el capitalismo y el imperialismo de las otras potencias asiáticas, europeas y americanas se arrojasen como perros voraces sobre los miembros de la China derrotada, para cortar otras tantas tiranías coloniales y de explotación. Así, naturalmente, el mismo capitalismo que se aprovecharía de la derrota rusa en daño de Rusia, se aprovecharía mejor todavía de la derrota china en daño de China. A nosotros, italianos, nos asombraría ver en este último caso, aparecer también al fascismo italiano para pedir al bolchevismo que repartiera justamente al comer la torta china.

Por eso, hoy, naturalmente, queda en el campo abstracto el estudio de las previsiones de las probabilidades. Si pretendemos, en efecto, ser profetas; y admitimos que además, podrían ser muy diversas e imprevisibles los resultados que brotarían al salir de la victoria rusa, para nosotros nos basta que los eventuales resultados indicados por nosotros sean probables y justificados por los antecedentes de hecho e históricos, para condenar en toda su totalidad la guerra, o su extensión a otros países, o la adhesión, aunque no sea más que espiritual, de las clases obreras a la causa estatal de uno u de otro país en conflicto.

Nosotros no polemizamos aquí con los bolchevistas, que han iniciado demostraciones de solidaridad con la Rusia soviética en todos los países. Dada su mentalidad, sus preconcepciones, su estado de ánimo y, las órdenes recibidas, la cosa se explica. Además, a pesar de todo, confiamos siempre que el conflicto no salga del incremento técnico diplomático, y se aliase antes de entrar en los horrores de la guerra. Por lo mismo, los comunistas que se arrojan en órbita de una agitación contra la guerra, de cualquier modo que ellos expresen políticamente el conflicto ruso-chino, contra la guerra estamos también nosotros de acuerdo.

Pero aun en el caso que, prácticamente, la actitud nuestra pueda coincidir en un momento dado con la de los bolchevistas y de sus simpatizantes, es bueno que a esa actitud se le dé un significado anárquico y revolucionario, no neutralista lo burdo ni intervencionista: contra la guerra, sí, pero adversarios de uno u de otro Estado y favorable sólo a la intervención revolucionaria de los dos pueblos contra ambos gobiernos.

Luigi FABBRI

SINTESIS TELEGRAFICA

EL CONFLICTO RUSSO-CHINO

SE CONFIA EN QUE SE INICIEN ARREGLOS DIRECTOS

LONDRES.— Todavía se esperan noticias acerca de las negociaciones directas entre los representantes de Rusia y China, pero se cree que pronto habrá por informaciones de varias fuentes, pero las últimas horas no lo indican, que se haya llegado a un acuerdo.

Reina en los círculos británicos alguna incertidumbre sobre cuáles pueden ser esos representantes; según una información, el delegado plenipotenciario ruso será Berdjakoff, mientras se aguarda de otra fuente que que Melnikoff.

Lo más probable es que ambos participen en ellas.

Por lo que respecta a los chinos únicamente se menciona ahora al general Chang Tso Hsing, comisionado de creencia en la frontera y jefe del gobierno provincial de Kirin, quien acompañó al comisionado de relaciones exteriores Ching en Orel.

Lo que no está bien especificado es si la conferencia se realizará en Harbin o en Changchun.

INGLATERRA

EL PROBLEMA MINERO Y EL GOBIERNO LABORISTA

BLAKPOOL.— La conferencia de ministros, reunida en esta, aprobó la resolución pidiendo al gobierno laborista una inmediata revocación del acta por la que se establece la jornada de 8 horas, agregando que dicha medida es perjudicial a causa de mantenimiento de los salarios reducidos. Además, se resolvió que el establecimiento de la jornada de 8 horas hizo aumentar la desocupación y los accidentes.

La conferencia aprobó también una resolución según la cual recomienda al gobierno laborista aprovechar la primera oportunidad para presentar al parlamento las medidas preliminares para la nacionalización de las minas.

Durante la discusión sobre la nacionalización de las minas, ocurrió un incidente entre el presidente de la Federación minera y el delegado comunista A. Horner, quien alzó en favor de la revolución. El presidente de la federación minera dijo:

“Está muy bien hablar de revolución, pero nada se gana con ella. Los que hablan de la revolución deben ser los primeros en actuar en las primeras filas. Es muy sabido que el gobierno laborista desea obtener una mejora en la situación y vida de los mineros por medios legales, mediante negociaciones con los dueños de las minas para lograr una solución que satisfaga a ambas partes.”

Finalmente la conferencia aprobó una resolución según la cual se pide al gobierno laborista el establecimiento de salarios mínimos más altos, para aumentar el nivel de vida de los mineros, que sufren actualmente el elevado costo de la vida.

Por gran mayoría se aprobó una resolución en la que se pide una reglamentación internacional sobre la producción y el comercio del carbón, declarando que el secretario de los mineros, Cool, declaró que la crisis carbónera se debe a los precios reducidos del carbón, con el fin de conquistarse los mercados. Mr. Smith dijo que las reparaciones alemanas son la causa de la industria del carbón en Inglaterra, y que debían abolirse lo más pronto posible para mejorar la situación de los mineros. Uno de los delegados interrumpió al señor Cool diciendo que las exportaciones constituyen la salvación de Alemania, a lo cual Smith contestó: “Si, es la salvación de Alemania, pero es la degradación de Inglaterra.”

LOS RUSOS ABANDONAN EL TRABAJO EN CHINA

MOSCÚ.— Por las informaciones que se reciben de Khabarovsk, se sabe que las violencias y los arrestos contra los ciudadanos rusos continúan en Manchuria. Se asegura que a todo lo largo del ferrocarril Oriental de China la policía detiene a los rusos y los obliga a abandonar el trabajo, pero a pesar de ello los ciudadanos del soviet empleados en la empresa abandonan el mismo sin hacer caso de las amenazas de los chinos, y se dirigen al territorio de Rusia.

CHINA ESPERA LAS INDICACIONES RUSAS

SHANGHAI.— El ministro de relaciones exteriores declaró en sus comunicaciones que China está dispuesta, de acuerdo con el deseo expresado por el gobierno ruso, a tratar directamente con Moscú el actual incidente entre China y Rusia, sin aceptar la mediación de las otras potencias.

Agregó que confía en el feliz resultado de las negociaciones entre ambos países, que se realizarán probablemente en Moscú, más bien que en Harbin, y añadió que los chinos esperan que las negociaciones del gobierno de los soviets respecto de las cuestiones de procedimiento y fecha de la apertura de las negociaciones para el arreglo.

BOY

Pera por el gobierno ruso, que se asegura que a todo lo largo del ferrocarril Oriental de China la policía detiene a los rusos y los obliga a abandonar el trabajo, pero a pesar de ello los ciudadanos del soviet empleados en la empresa abandonan el mismo sin hacer caso de las amenazas de los chinos, y se dirigen al territorio de Rusia.

CHINA ESPERA LAS INDICACIONES RUSAS

SHANGHAI.— El ministro de relaciones exteriores declaró en sus comunicaciones que China está dispuesta, de acuerdo con el deseo expresado por el gobierno ruso, a tratar directamente con Moscú el actual incidente entre China y Rusia, sin aceptar la mediación de las otras potencias.

Agregó que confía en el feliz resultado de las negociaciones entre ambos países, que se realizarán probablemente en Moscú, más bien que en Harbin, y añadió que los chinos esperan que las negociaciones del gobierno de los soviets respecto de las cuestiones de procedimiento y fecha de la apertura de las negociaciones para el arreglo.

